



Vivir al margen y crear infraestructuras: Jóvenes y Espacio en una periferia de Cali – Colombia

Living on the Margins and Creating Infrastructures: Youth and Space in a Periphery of Cali, Colombia

Viver à Margem e Criar Infraestruturas: Juventude e Espaço em uma Periferia de Cali, Colômbia

Andrea Lorena Rodríguez Gómez¹

Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. al.rodriguez2@uniandes.edu.co | 0009-0008-5819-6348

Adriana Hurtado Tarazona²

Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. a.hurtado10@uniandes.edu.co | 0000-0002-8050-2830

Para citar este artículo: Rodríguez, A. y Hurtado, A. (2026). Vivir al margen y crear infraestructuras: Jóvenes y Espacio en una periferia de Cali – Colombia. *Entorno Geográfico*, (31), e20215139.

<https://doi.org/10.25100/eg.v0i31.15139>

Resumen

Los espacios públicos son escenarios estructurantes con valor en las ciudades, pero en Colombia presentan deterioro y limitaciones de acceso en escenarios vulnerables. Por ello, es importante estudiar el espacio y bienestar generando discusiones que aporten soluciones en sociedades complejas. El objetivo del artículo es analizar cómo los jóvenes en la periferia de la Comuna 18 de Cali – Colombia construyen bienestar a través de liderazgos territoriales y usos del espacio público. Teóricamente, se empleó el enfoque interseccional en estudios urbanos y

¹ Trabajadora Social egresada de la Universidad del Valle (Cali, Colombia). Estudiante de los programas de Maestría en Estudios Interdisciplinarios sobre Desarrollo y en Planificación Urbana en la Universidad de los Andes (Bogotá, Colombia).

² Doctora (Ph.D.) en Antropología. Magíster en Planificación y Administración del Desarrollo Regional por la Universidad de los Andes (Bogotá, Colombia). Actualmente se desempeña como profesora en la línea de planificación, gobernanza y desarrollo territorial del CIDER. Ha trabajado como investigadora, docente y consultora en temas de gestión urbana y metropolitana, políticas de suelo y vivienda, desigualdad, vivienda social e informalidad.



Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

comprehensiones de espacio público, derecho a la ciudad, infraestructura y bienestar. Al respecto, la metodología fue cualitativa con orientación transdisciplinaria, y contó con diseño participativo desde técnicas inclusivas como entrevistas andantes y un taller de cocreación. Los resultados destacan que los jóvenes vivencian segregación socioespacial, y ante las problemáticas de este fenómeno, lideran procesos para enfrentar desigualdad urbana y ausencia de planificación incluyente. En conclusión, para los jóvenes el bienestar es colectivo y el espacio público conserva dimensiones sociales más que físicas. Además, desde la noción integral de infraestructuras, el espacio público debe fortalecerse desde lo social/físico/institucional en la planificación urbana y el desarrollo.

Palabras clave: jóvenes, segregación, espacio, bienestar y periferia

Abstract

Public spaces are structuring settings with significant value in cities, yet in Colombia they often show deterioration and limited accessibility in vulnerable contexts. Therefore, it is important to study space and well-being to generate discussions that contribute to solutions in complex societies. The aim of this article is to analyze how young people on the periphery of Comuna 18 in Cali, Colombia, construct well-being through territorial leadership and uses of public space. Theoretically, the study employed an intersectional approach within urban studies, along with understandings of public space, the right to the city, infrastructure, and well-being. Methodologically, it followed a qualitative and transdisciplinary orientation, incorporating a participatory design with inclusive techniques such as walking interviews and a co-creation workshop. The results highlight that young people experience socio-spatial segregation and, in response to the challenges posed by this phenomenon, lead processes to confront urban inequality and the absence of inclusive planning. In conclusion, for young people, well-being is collective, and public space retains social dimensions more than physical ones. Moreover, from a comprehensive notion of infrastructures, public space must be strengthened socially/physically/institutionally in urban planning and development.

Keywords: youth, segregation, space, well-being and periphery

Resumo

Os espaços públicos são cenários estruturantes e de grande valor nas cidades, porém na Colômbia apresentam deterioração e limitações de acesso em contextos vulneráveis. Por isso, é importante estudar o espaço e o bem-estar, gerando discussões que contribuam com soluções em sociedades complexas. O objetivo do artigo é analisar como os jovens na periferia da Comuna 18 de Cali – Colômbia constroem bem-estar por meio de lideranças territoriais e usos do espaço público. Teoricamente, utilizou-se a abordagem interseccional nos estudos urbanos e compreensões de espaço público, direito à cidade, infraestrutura e bem-estar. A metodologia foi qualitativa, com orientação transdisciplinar, e contou com um desenho participativo a partir de técnicas inclusivas como entrevistas caminhantes e um workshop de cocriação. Os resultados destacam que os jovens vivenciam segregação socioespacial e, diante das problemáticas desse fenômeno, lideram processos para enfrentar a desigualdade urbana e a ausência de planejamento inclusivo. Em conclusão, para os jovens o bem-estar é coletivo e o espaço público conserva dimensões sociais mais do que físicas. Além disso, a partir da noção integral de infraestruturas, o espaço público deve ser fortalecido nos âmbitos social/físico/institucional no planejamento urbano e no desenvolvimento.

Palavras-chave: juventude, segregação, espaço, bem-estar e periferia

Recibido: 25 de julio de 2025

Evaluado: 24 de octubre de 2025

Aceptado: 5 de diciembre de 2025

Publicado: 5 de enero de 2026

1. Introducción

El bienestar relacionado con espacios públicos de esparcimiento (en adelante EPDE) en periferias urbanas implica problematizar la desigualdad socio-territorial latinoamericana. El crecimiento urbano masivo del siglo XX, donde los derechos humanos y a la ciudad fueron violados en nombre del desarrollo, acentuó la segregación la cual se relaciona con herencias coloniales con órdenes territoriales inquebrantables (Granero, 2017). Aunque esta lógica alentó discursos de bienestar, la urbanización capitalista generó desigualdades estructurales y segregación socioespacial hacia periferias, afectando la habitabilidad, bienestar de poblaciones segregadas y vulnerabilidad urbana (Salcedo y Zeiderman, 2008).

En esta oportunidad, se alude a la vivencia en las periferias y la creación de infraestructuras por parte de jóvenes, haciendo referencia así a la desigualdad socio-territorial latinoamericana. Aquí, es fundamental mencionar que este artículo se basa en una investigación realizada en el marco de las Maestrías en Estudios Interdisciplinarios sobre Desarrollo y Planificación Urbana y Regional de la Universidad de los Andes – Bogotá (Rodríguez, 2025). En esta medida, lo que se pretende con el artículo es profundizar en el análisis de la construcción de bienestar por parte de jóvenes de la periferia, enfatizando en los liderazgos territoriales y el uso del espacio, dado que la investigación arrojó hallazgos importantes para repensar la configuración y transformación socioespacial en contextos segregados.

A continuación, se fundamenta el problema, dando lugar a una revisión de literatura, marco teórico, metodología, resultados y discusión y finalmente una conclusión.

A finales del siglo XX, varias ciudades latinoamericanas avanzaron en democratización y bienestar, pero el modelo neoliberal adoptado por los gobiernos reforzó la segregación y exclusión (Caldeira, 2007). La segregación socioespacial se ha investigado principalmente desde la desigualdad económica, limitando el análisis interdisciplinar de la magnitud del problema (Otero-Bahamón, 2021). Entre los países de la región, Colombia es de los más desiguales y urbanizados; aquí las ciudades sufrieron periferización y segregación por el crecimiento masivo del siglo pasado (Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos [ONU Hábitat], 2012). La desigualdad colombiana también implica elementos raciales, de género, edad, etc... Así, se aborda la segregación desde el enfoque interseccional reconociendo variables de opresión entrecruzadas (Rodríguez 2025). Lo interseccional analiza vulnerabilidades coexistentes en una persona/población que vive exclusión y discriminación histórica, comprendiéndolo desde lo diferencial (Viveros, 2022).

El contexto del artículo está en Cali – Valle del Cauca, Colombia, siendo esta la tercera ciudad con extensión de 562,8 km² (Alcaldía de Santiago de Cali, 2025). Cali expresa segregación periférica de determinadas poblaciones (ONU Hábitat, 2012). Se focaliza la Comuna 18 como lugar con zonas periféricas donde se reproducen desigualdades urbanas. La Figura 1 expresa la segregación sociourbana desde fenómenos mundiales, latinoamericanos, colombianos, caleños llegando así a la Comuna 18.

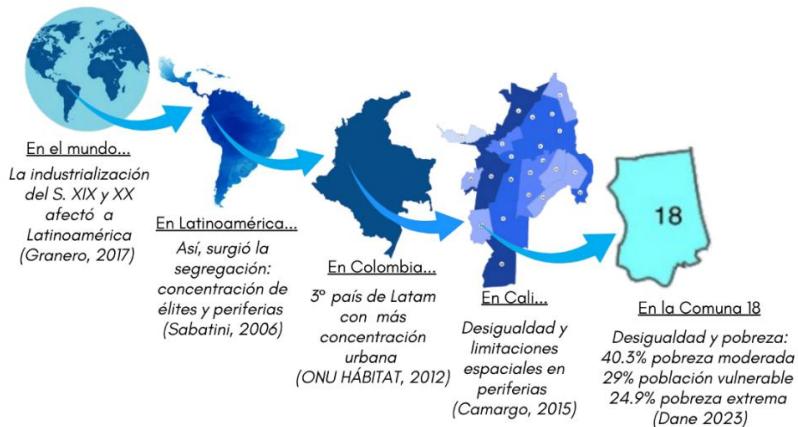


Figura 1. Segregación sociourbana

Fuente: Elaborado por las autoras (2025)

Dicha Comuna limita el perímetro urbano, representa el 10,66% municipal y para el 2021 tuvo 115.529 pobladores (Alcaldía de Santiago de Cali, 2023). Este contexto tiene particularidades en su configuración sociogeográfica diferentes al resto de la ciudad, fue parque natural y se conformó en 1940 al venderse a campesinos e indígenas golpeados por violencia partidista y empobrecimiento rural; se pobló paulatinamente y para 1970 surgieron los primeros asentamientos informales en las partes altas. Producto de la violencia, en 1980 llegaron familias especialmente de Nariño y Cauca quienes se asentaron en zonas boscosas de riesgo (Barón et al., 2011). La Figura 2 representa la respectiva ubicación.



Figura 2. Ubicación espacial Comuna 18

Fuente: Google Earth (2025)

El territorio se consolidó, y entre el 2000 – 2010, franjas específicas de la ladera se establecieron como escenarios violentos, con fronteras invisibles, consumo y venta de sustancias psicoactivas (en adelante SPA). La zona alta de la Comuna presencia asentamientos habitados mayormente por comunidades indígenas vulneradas y víctimas de conflicto armado quienes se ven limitados en servicios públicos. Es una constante que las élites y municipalidad aíslen acciones de desarrollo a este territorio a causa de la estigmatización (Barón et al., 2011). En la Figura 3 se presenta dicho histórico de segregación.



Figura 3. Histórico de segregación

Fuente: Rodríguez (2025)

Cali y la Comuna 18 evidencian necesidad de integrar bienestar, espacio público y jóvenes desde una perspectiva interseccional, considerando que los espacios inciden en calidad de vida, cohesión social y diversidad cultural, siendo esenciales para la democracia y desarrollo urbano (Ortiz et al., 2025). Entonces, se plantea como pregunta guía: ¿De qué manera los usos e imaginarios del EPDE inciden en el bienestar de los jóvenes en la Comuna 18 de Cali y en sus visiones de futuro? Los objetivos específicos fueron analizar imaginarios de los jóvenes sobre el uso del EPDE en la ladera, comprender el significado de bienestar de los jóvenes y su relación con el EPDE, y cocrear visiones de futuro frente a los EPDE en el territorio y su influencia sobre el bienestar.

Este artículo se centró en jóvenes dado que esta población presenta mayores riesgos y exposición a la vulnerabilidad en contextos de pobreza; dicha vulnerabilidad se ve reflejada en la reproducción de brechas frente a la carencia de recursos socioeconómico y con ello, limitación para el acceso a la educación y oportunidades de bienestar que garanticen un desarrollo integral (Alcaldía de Santiago de Cali, 2023). La carencia y deterioro de EPDE incide en otras problemáticas como violencia juvenil y limitación de oportunidades para la interacción saludable (Barón et al., 2011). Con esto, se afecta el desarrollo socioemocional lo que produce vulnerabilidad y disposición a participación en actividades delictivas o de consumo de spa considerando éste como factor de alto riesgo en la Comuna.

La recolección de información fue en el 2024, destacando que los liderazgos se fortalecieron a raíz de la pandemia y el estallido social, lo que marcó un hito en la organización y movilización ciudadana (Rodríguez, 2025). En el 2021, el estallido social caleño visibilizó marginalidad y desigualdad urbana desde la protesta social, donde los jóvenes tuvieron amplia participación, enfatizando en ausencia de oportunidades. Los jóvenes de periferias como la ladera-Comuna 18 incidieron en la movilización desde ollas comunitarias, manifestaciones artísticas/culturales y negociación social (Juntanza Popular, 2024). Entonces, se identifican relaciones entre el estallido social y la población joven de la Comuna en la medida que generaron alternativas ante la vulnerabilidad.

De este modo, se hace un aporte al conocimiento sobre espacio público y bienestar de jóvenes desde lo interseccional, vinculando los estudios urbanos con una perspectiva innovadora para analizar opresiones en diferentes ámbitos. Hablar de desarrollo desde la interseccionalidad, permite acercarse a problemáticas globales y locales desde contextos y experiencias específicas (Franco y Ramírez, 2023).

1.1. Revisión de literatura

Ahora bien, teniendo en cuenta que el propósito del artículo se encamina al análisis del uso del espacio público y su relación con el bienestar, a continuación, se presenta una revisión de literatura que profundiza en categorías de espacio público y bienestar, en el marco de estudios realizados a nivel internacional, nacional y local.

En primera medida, siguiendo a Rodríguez (2025), el espacio público es generalmente estudiado desde disciplinas como arquitectura, geografía y estudios urbanos. La vulnerabilidad urbana desde la economía, psicología, sociología y ciencia política. Y el bienestar prima en estudios psicológicos/sociológicos. En términos generales, los estudios presentan diversidad metodológica: lo cualitativo ha sido usado en estudios reflexivos sobre calidad de vida y resiliencia espacial, mientras que las metodologías cuantitativas se usaron en investigaciones económicas que miden vulnerabilidad y bienestar para dimensionar el problema. De otro modo, los estudios locales tienden a realizar investigación mixta y asociar el espacio con acciones colectivas. Y a nivel latinoamericano, las metodologías en esta perspectiva tienden a ser cualitativas, etnográficas y horizontales, considerando escenarios de marginalidad y manifestaciones para reivindicar condiciones violentadas por el sistema neoliberal (Rivera et al., 2021).

En este punto, es determinante destacar aportes teóricos y conceptuales desarrollados desde la geografía en torno al espacio, en tanto esta disciplina lo aborda con mayor desarrollo. Así, hay tendencia a comprender el espacio desde su producción social, entendiendo que este trasciende la comprensión física de localización cartesiana, conllevando a reflexiones sobre relaciones sociales y poder, donde surgen acciones colectivas y resiliencia espacial (Harvey, 2021). Esta idea vislumbra perspectivas teórica-metodológicas críticas del espacio, considerando que éste es impactado por el mercado (Lefebvre, 1991).

De otra manera, los estudios recopilados identifican el espacio público como oportunidad de bienestar humano. La interacción en estos entornos brinda alivio, sentido de comunidad y guarda relación con la construcción de ciudadanía al promover reflexiones políticas sobre lo público-privado. Así, el espacio público incide en el bienestar al permitir resiliencia psicológica y favorecer el desarrollo (Catell et al., 2008; Bucheker y Degenhardt, 2015; Ujang et al., 2015).

Complementariamente, en las periferias urbanas hay problemáticas producto de segregación socioespacial que afectan el goce del espacio público y bienestar. En efecto, estos tipos de periferia son escenarios ubicados al margen de centros urbanos habitados por comunidades vulneradas en sus derechos. Esto acentúa la desigualdad e incrementa brechas al ser entornos de reproducción de pobreza, no obstante, las periferias urbanas también reflejan organización popular, identidades socioespaciales y bienestar (Dutra et al., 2022).

Así, aunque se estima que hay vulnerabilidad juvenil por segregación y ausencia de oportunidades educativas/sociales en periferias, los jóvenes generan capacidad de agencia para la transformación (López, 2015; Orozco y Hurtado, 2015). Sin embargo, estas iniciativas juveniles requieren planificación y desarrollo inclusivo (Barón et al., 2011; Lajas et al., 2015). Por ende, la comprensión de la vulnerabilidad, capacidad de agencia y la necesidad de planificación frente a dichas estrategias juveniles, son aspectos que requieren abordajes innovadores/participativos, que incorporen las aspiraciones de jóvenes de barrios autoconstruidos, a los estudios urbanos (Ortiz et al., 2025).

Desde otro punto, los estudios en ciudades latinoamericanas han entendido el espacio público desde la construcción social. Al profundizar en barrios autoconstruidos producto de la periferización urbana, el espacio se construye desde prácticas cotidianas, apropiaciones informales y vínculos territoriales (Hernández, 2013). Y, ante las limitaciones de espacio y dignidad en las periferias, surge la movilización y transformación espacial para la consolidación de sujetos políticos (Belli y Raventós, 2021). Entonces, el espacio no es escenario neutro, sino que expresa luchas de derechos y tejidos sociales.

De esta forma, las investigaciones referenciadas aluden al espacio en contextos latinoamericanos en perspectiva de reivindicación y movilización por parte de los jóvenes frente a la injusticia urbana. Por ejemplo, la protesta masiva de Chile en el 2019 visibilizó inconformidades demandando sociedades justas, siendo los jóvenes protagonistas del despertar ciudadano (Rivera et al., 2021). En Colombia la movilización del 2021 resaltó desigualdades históricas generando estallidos que promovieron alternativas desde las calles para construir nuevas ciudadanías; en Cali, la protesta tuvo alto impacto, denominándose esta ciudad como la capital de la resistencia, aspecto donde los jóvenes tuvieron amplia participación (Juntanza Popular, 2024).

2. Marco teórico: Espacio público y bienestar desde un enfoque interseccional

Con base a la revisión de literatura, a continuación, se plantea un marco teórico que facilita la comprensión del tema desde una mirada integrada que entiende el espacio público y el bienestar en perspectiva interseccional dada la complejidad del problema aludido.

Transversalmente, se toma como referente epistemológico el *enfoque interseccional* el cual es oportuno como marco comprensivo para la realidad colombiana. En 1989 Kimberle Crenshaw acuña el término interseccionalidad que tiene raíces en estudios feministas, afroamericanos y movimientos sociales. Esta perspectiva contempla diversas opresiones históricas y sociopolíticas de desigualdad superpuestas que crean opresión/privilegio. Es una perspectiva teórica-metodológica, crítica, que analiza experiencias humanas, entendiendo las estructuras que producen posiciones de poder. Además, permite análisis contextualizados sobre desigualdades (Crenshaw, 1989; Viveros, 2022).

Lo interseccional permitió analizar el bienestar de los jóvenes, teniendo en cuenta el histórico de exclusión de la Comuna. Además, permitió reconocer ejes interceptados que conllevan a la segregación socioespacial. Por ejemplo, se entrecruza lo étnico de los jóvenes dado que hay presencia de comunidades indígenas, afrodescendientes, migrantes venezolanos y población víctima del conflicto armado quienes eventualmente han sido estigmatizados por habitar la periferia.

Aquí, se referencia la *interseccionalidad en estudios urbanos* que ha sido poco abordada en esta perspectiva. Este enfoque posibilita márgenes analíticos, estudio de brechas citadinas e investigación sobre segregación y discriminación desde lo comunitario, brindando elementos para comprender relaciones de poder del espacio urbano e información contextualizada (Franco y Ramírez, 2023). Esto facilitó sentido inclusivo al brindar panoramas multiproblemáticos desde diferentes ángulos destacando la voz de quienes participan. Este enfoque profundiza en la precariedad y barrios populares desde liderazgos alternativos que priman sobre estándares etnocéntricos. Igualmente, resalta que es posible construir espacios urbano-arquitectónicos inclusivos y movimientos comunitarios (Moreno, 2023).

En este sentido, la interseccionalidad es esencial para entender cómo ciertos jóvenes son invisibilizados en el espacio. La percepción de quiénes son "aceptados" o "no" en estos ámbitos está influenciada por factores como clase, género y etnicidad. Mientras algunos ocupan el espacio público con libertad y legitimidad, otros enfrentan estigmatización. Esta dinámica revela que el espacio público está cargado de significados, poder, identidades y normas (Moreno, 2023).

Ahora bien, sobre el *espacio público en las ciudades* se destaca que este cumple un rol relevante en la identidad, vínculos y autonomía juvenil. Sin embargo, la relación joven/espacio público presenta tensiones especialmente en contextos de pobreza (Rodríguez, 2025). Los jóvenes hacen apropiaciones espaciales, generan culturas que reflejan experiencias de exclusión/resistencia a las normativas impuestas. El espacio se configura como campo donde emergen acciones colectivas encaminadas al derecho a la ciudad en ciudades desiguales como las latinoamericanas. Ante la marginalidad urbana, surge la resiliencia espacial comunitaria permitiendo gobernanza, infraestructuras y redes que favorecen la producción social del espacio (Rodin, 2014).

Igualmente, se alude al *espacio público desde el Derecho a la Ciudad*, entendiendo este como bien común, participación política y apropiación simbólica frente a su uso; por ello, es necesario reivindicar este derecho desde la planificación democrática e inclusión sociourbana (Borja, 2011). Este derecho implica que los jóvenes de barrios marginales afronten la estigmatización territorial causada por la segregación, generen escenarios seguros y plurales, siendo reconocidos como sujetos políticos en capacidad de organizarse para enfrentar la exclusión simbólica/material (Sernhede, 2018; Saraví, 2004).

En efecto, es importante teorizar la *segregación urbana* entendiendo que en la ladera de la Comuna 18 se presenta este fenómeno. Dicha segregación revela distribución desigual de recursos/oportunidades que perpetúa círculos de vulnerabilidad, fracturando la cohesión territorial (CEPAL y UNESCO, 2020). Este concepto considera que las localizaciones urbanas centralistas refuerzan la exclusión, limitando el acceso de los sectores populares a bienes citadinos. Entonces, la segregación es locativa, pero fundamentalmente es un asunto estructural que reproduce desigualdades y condiciona imaginarios y prácticas cotidianas de los habitantes (Saraví, 2004).

De otro modo, sobre la *infraestructura social, física e institucional* es necesario entender la infraestructura desde su integralidad asumiendo el espacio desde diferentes dimensiones infraestructurales. Las infraestructuras son lentes para comprender las condiciones urbanas desde componentes sociales, físicos e institucionales. La *infraestructura social* responde a prácticas y relaciones sociales que conectan a las personas para enfrentar las complejidades de la vida urbana; la *infraestructura física* se refiere al trabajo y recursos propios

movilizados, individuales/colectivos, para generar bienes, servicios y satisfacer necesidades del hábitat. Y la *infraestructura institucional* alude a estructuras formales y marcos organizativos que inciden en el funcionamiento social, económico, cultural, político y de gobernanza (McFarlane, 2021).

Lo anterior facilita el entendimiento de lógicas del espacio en urbanizaciones informales, donde se destaca el trabajo infraestructural que requiere conformar un barrio autoconstruido (McFarlane, 2021). Ante ello, la producción social del hábitat y el movimiento de dichas infraestructuras son la principal forma en que sectores periféricos aseguran un lugar en la ciudad (Torres, 2009).

Seguidamente, el *bienestar* se comprende desde la teoría de desarrollo a escala humana de Max-Neef y Smith (2011), quienes refieren que el desarrollo está enlazado al bienestar humano y justicia social, siendo primordial que surja desde factores culturalmente pertinentes. Esto se entiende desde necesidades humanas fundamentales y generación de condiciones para la vida digna. Las necesidades humanas fundamentales son universales, continuas en la historia e implican subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. El bienestar surge cuando las necesidades se satisfacen equilibradamente, por ello, las personas deben tener acceso a recursos y oportunidades para su satisfacción (Max-Neef y Smith, 2011). Para esta investigación se enfatizó en la participación, ocio e identidad respecto al bienestar y los espacios públicos, dado que las alternativas juveniles principalmente enfocaron estas necesidades.

Así, el bienestar desde esta teoría comprende el constructo cultural y la justicia para la dignidad. Al decir que el bienestar responde a múltiples necesidades que deben ser satisfechas, es adecuado considerar que, en un contexto marcado por segregación, este concepto implica postura crítica frente a la realidad. Entonces, el enfoque interseccional es determinante al estimar factores de presión cruzados para las dimensiones bienestar y EPDE (Rodríguez, 2025).

Entonces, la discusión teórica de este artículo se focaliza la atención en ideas transversales como periferia, infraestructuras, juventud y espacio, para explicar cómo se configura el bienestar en contextos de segregación urbana. La noción de margen permite comprender la posición estructural de la ladera como periferia histórica marcada por exclusión y

estigmatización. Las infraestructuras, entendidas desde dimensiones sociales, físicas e institucionales, ofrecen lentes para analizar cómo los jóvenes producen alternativas de vida y transforman el territorio. La categoría juventud visibiliza a este grupo como actor político que resignifica el espacio desde prácticas cotidianas y liderazgos. Y, el espacio, concebido como construcción social, permite interpretar las apropiaciones en los EPDE. Así, estos conceptos articulan una lectura crítica para el problema de investigación y la especificidad del caso.

3. Metodología

En línea con el marco teórico planteado, se establece una relación directa con los postulados metodológicos, teniendo en cuenta que la complejidad social del problema implicó enfoques asertivos para el análisis. Se optó por metodología cualitativa de orientación transdisciplinaria para captar información subjetiva sobre fenómenos sociales (Cerda, 2011). Desde Manzini (2015), lo transdisciplinario articula diferentes formas de conocimiento, destacando saberes comunitarios en perspectiva colaborativa, sentipensante y de acción ante problemas complejos. Esto se reflejó cuando los jóvenes de periferia, quienes suelen ser excluidos en la ciudad, participaron desde sus saberes y aportaron al diseño del taller de cocreación (Rodríguez, 2025).

3.1. Diseño metodológico

Durante septiembre-octubre de 2024 se desarrolló un proceso de campo participativo que inició con seis recorridos territoriales a EPDE de la Comuna, 14 entrevistas semiestructuradas andantes y un taller de cocreación con nueve jóvenes sobre resultados y sueños frente al bienestar y EPDE. Las entrevistas andantes son una técnica de investigación coherente con la metodología transdisciplinaria, donde la información se construye con los participantes durante caminatas y diálogos. Para este caso, las entrevistas se dieron recorriendo parques, murales, huertas, en una toma artística y en una casa popular. Esta estrategia responde a un proceso participativo y transdisciplinario para construir análisis con las voces de quienes viven los territorios (Manzini, 2015).

Complementariamente, el taller de cocreación profundizó en reflexiones integradas sobre el uso y comprensión del espacio por parte de los jóvenes, y fundamentalmente, en el

establecimiento de redes de líderes que intervienen el territorio. El taller aportó particularmente a la visualización y sueños colectivos frente al espacio público, lo cual fue valioso para pensar estrategias de recuperación espacial que pueden considerarse en la agenda institucional.

La metodología empleada enuncia técnicas participativas y se fundamenta en principios de la Investigación-Acción Participativa (IAP), al producir conocimiento situado junto con los jóvenes y no únicamente sobre ellos. Lo participativo radica en que las técnicas permitieron que los participantes definieran rutas, interpretaciones y prioridades analíticas, reconociendo sus saberes como insumos del proceso.

Entonces, este enfoque aporta a los desarrollos metodológicos de la IAP al integrar dispositivos creativos y espaciales, como caminar el territorio e intervenir colectivamente lugares, que generan co-interpretación y fortalecen la agencia juvenil. Así, la metodología promovió reflexión crítica, construcción colectiva de sentido y producción conjunta de alternativas territoriales, elementos coherentes con la tradición participativa en América Latina.

La investigación de base es un estudio de caso donde se contemplaron unidades de análisis las cuales siguiendo a Cerdá (2021) son elementos seleccionados (individuos, eventos o interacciones) como foco de observación para explorar significados, patrones y relaciones, tal como se observa en la Figura 4.

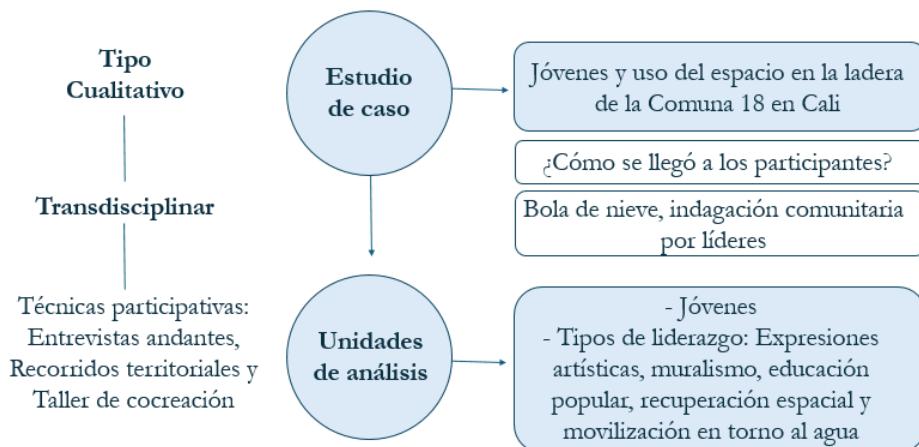


Figura 4. Metodología

Fuente: Rodríguez (2025)

La población fueron jóvenes entre los 18 y 28 de años porque desde la intersubjetividad de quien investiga, hubo conocimiento previo sobre el potencial de estas edades para los liderazgos en el sector; igualmente, los reportes comunitarios indicaron incidencia de líderes entre dichas edades. Aquí, es pertinente enunciar que la población joven se determina en los rangos de edades mencionados, teniendo en cuenta la normatividad y política de juventud en Colombia.

3.2. Criterios para la selección del caso

La selección de la ladera de la Comuna 18 en Cali como caso de estudio se fundamenta en su carácter representativo de las periferias urbanas latinoamericanas atravesadas por procesos históricos de segregación socioespacial, informalidad del hábitat, exclusión institucional y dinámicas de organización comunitaria y producción social del espacio (Juntanza popular, 2024). Cali es un escenario para este análisis al concentrar desigualdad urbana y periferización, posicionándose como laboratorio para comprender las tensiones entre marginalidad, juventud y espacio. La Comuna 18, expresa simultáneamente elementos recurrentes en contextos periféricos, como falta de equipamientos, precariedad de servicios y estigmatización territorial, y singularidades relevantes, como diversidad étnica y liderazgos juveniles que emergieron tras la pandemia y el estallido social. Estas condiciones hacen del caso un ejemplo para explorar cómo los jóvenes reconfiguran el espacio público y generan infraestructuras sociales.

Teóricamente, la elección de los jóvenes como población focal responde a su rol central en la configuración de la vida urbana en contextos de segregación socioespacial (Saraví, 2004). En esta perspectiva, la juventud en las periferias latinoamericanas experimenta intensamente las limitaciones estructurales vinculadas a pobreza, estigmatización y restricciones en el acceso a bienes urbanos, lo que incide en su bienestar y en sus trayectorias vitales. No obstante, la literatura también reporta que los jóvenes desarrollan agencia y producción simbólica del territorio que los convierte en actores relevantes para la transformación del espacio en la disputa por el derecho a la ciudad (Sernhede, 2018). En este sentido, estudiar a los jóvenes en la ladera de la Comuna 18 permite comprender simultáneamente los efectos de la marginalidad urbana y las estrategias por medio de las cuales esta población resignifica

su entorno y genera infraestructuras sociales que responden a las inequidades históricas del territorio.

A los jóvenes, quienes tuvieron mínimamente dos años de antigüedad en los sectores vulnerables, se llegó por efecto bola de nieve. Los resultados se procesaron en el software NVIVO para el análisis cualitativo. Las características de la población se detallan en la Tabla 1.

Tabla 1. Participantes

Participante	Edad	Género	Etnicidad ³	Barrio	Liderazgo ejercido
1	28	Femenino	Mestiza	Alto-Nápoles	Muralismo
2	22	Femenino	Indígena/Misak	Alto-Nápoles	Recreación
3	26	Masculino	Mestiza	Los Chorros	Teatro/educación/popular/fotografía
4	21	Masculino	Indígena/Misak	Torre	Lucha por el agua
5	19	Masculino	Afrodescendiente	La Cruz	Recreación/deporte
6	27	Femenino	Mestiza	Pampas del Mirador	Recreación/educación popular
7	28	Masculino	Afrodescendiente	Cruz	Colectivo/RAP/Armonización de parques ⁴
8	23	Masculino	Mestizo	Cuatro esquinas	Colectivo/RAP/Armonización de parques
9	23	Masculino	Afrodescendiente	Cruz	RAP/Armonización de parques

³ La categoría etnicidad se determinó en la formulación de la investigación base, dado el reconocimiento del componente étnico desde el enfoque interseccional.

⁴ La Armonización de parques es un concepto local, característico de los líderes juveniles que realizan este tipo de procesos.

10	28	Masculino	Mestiza	Minas	Colectivo/RAP/Armonización de parques
11	26	Femenino	Mestiza	Alto-Nápoles	Recreación/educación popular
12	24	Femenino	Mestiza	Esperanza	Lucha por el agua/Prevención de spa/Recreación
13	27	Femenino	Indígena/Nasa	Alto-Nápoles	Muralismo/Educación popular
14	18	Masculino	Mestizo	Veraneras	Muralismo/fotografía

Fuente: Elaborada por las autoras

Frente a las consideraciones éticas de la investigación base, se usaron consentimientos informados para audios/fotografías para salvaguardar identidad de los entrevistados. Los resultados de investigación fueron validados en el taller de cocreación, donde los jóvenes conocieron pares que lideran otros procesos y en conjunto, reconocieron la pertinencia de visibilizar los liderazgos territoriales. Además, se garantizó validez metodológica al incluir autorreflexividad ante decisiones teórico-metodológicas, y ética ante el estudio (Rodríguez, 2025).

4. Resultados y Discusión

Con base a lo planteado hasta aquí, se encontró que los jóvenes de la ladera de la Comuna 18 de Cali vivencian segregación socioespacial y ante las problemáticas de este fenómeno, lideran procesos de bienestar para enfrentar la desigualdad/vulnerabilidad urbana y la ausencia de planificación territorial incluyente (Rodríguez, 2025). Los hallazgos se estructuran en cuatro secciones: la primera presenta el contexto de las condiciones de los jóvenes y el entorno de ladera en el que viven, la segunda aborda usos e imaginarios del EPDE, la tercera presenta significados de bienestar y EPDE juveniles, y la cuarta sus visiones de futuro.

4.1. Los jóvenes y la ladera: ¿Quiénes son los jóvenes que habitan la periferia?

Los jóvenes habitantes, líderes del territorio, son hijos de primeros migrantes a la Comuna, familias rurales, provenientes de Cauca, Nariño, Chocó y Risaralda, que huyeron del conflicto armado o que buscaron oportunidades laborales y de vivienda. Participaron tres jóvenes de comunidades indígenas: dos de ellos Misak de Silvia Cauca y uno Nasa de Morales Cauca, tres jóvenes cuyas familias pertenecen a consejos comunitarios de comunidades afrocolombianas en Puerto Tejada Cauca, y ocho jóvenes identificados como mestizos con raíces étnicas, lo que resalta diversidad cultural en la investigación.

Lo interseccional fue oportuno para analizar asuntos estructurales como migración por conflicto armado hacia la ladera, desde expresiones juveniles cotidianas en territorio. La migración por violencia desencadena en pobreza causa que las familias habiten periferias con limitaciones de servicios. Esto expone a la comunidad a condiciones marginales y ausencia de oportunidades de desarrollo. Dada la migración a la ladera desde diferentes partes colombianas, los jóvenes son población diversa a nivel étnico/cultural, y esto se entrecruza con limitaciones en oportunidades educativas/sociales/espaciales (Ortiz et al., 2025).

Siguiendo con la profundización interseccional, es necesario explicitar que las experiencias de los jóvenes están moldeadas por la superposición de edad, clase, etnicidad y territorio, las cuales configuran posiciones diferenciadas frente a la segregación urbana. Así, la interseccionalidad muestra que no todos los jóvenes viven el espacio público de la misma manera: los jóvenes indígenas y afrodescendientes enfrentan estigmas particulares asociados a racialización; las mujeres jóvenes pueden experimentar restricciones de movilidad y violencias específicas; y quienes habitan las zonas altas conviven con mayores precariedades infraestructurales. Estas intersecciones producen vulnerabilidades acumuladas y formas diversas de agencia territorial y liderazgo.

4.1.1. Dilemas de ladera: Entre inseguridad y fragmentación

Considerando el conocimiento territorial de los líderes, al indagar por problemáticas vivenciadas como jóvenes se encontraron asuntos macroestructurales: “No es un problema juvenil, es un problema estructural, vivimos consecuencias de una capacidad institucional limitada del país

y eso genera otras problemáticas” (P10)⁵. Las limitaciones institucionales para una gobernanza participativa, tal como la burocracia para garantizar servicios, afectan la ciudadanía en su inclusión y garantías de vida digna. Lo macro institucional impacta en mayor medida a poblaciones aisladas de la ciudad formal como los jóvenes de periferia. (Domínguez, 2000).

Lo anterior se observa en problemáticas que afectan espacios protectores, educación, dinámicas violentas, problemas intrafamiliares, de salud mental y servicios urbanos. La limitación en espacios protectores está dada por falta de entornos que promuevan lúdicas para el tiempo libre. En términos educativos, en los últimos 6 años los jóvenes enfrentaron cierres de colegios públicos, lo que los obliga a trasladarse a otras instituciones llegando eventualmente a desertar: “los colegios se fueron cerrando y hubo problemas para volver, varios se quedaron sin estudiar, a otros los trasladaron, pero muchos abandonaron... Con la pandemia fue peor, algunos no tenían como estudiar virtual, no tenían celulares” (P11). Ante crisis como la pandemia, los sectores vulnerables son quienes se ven más afectados, incrementando así la marginalidad urbana (CEPAL y UNESCO, 2020).

Los jóvenes constantemente viven dinámicas violentas como amenazas, fronteras invisibles, microtráfico y bandas delincuenciales que impactan su seguridad en espacios públicos, y en ocasiones motiva el consumo spa. También, en los espacios privados se presentan problemáticas intrafamiliares y carencias económicas: “es normal que los padres se debatan entre trabajar/cuidar, si cuidan no hay qué comer, y si trabajan, la calle cuida al hijo...es un problema sistémico fruto de la desigualdad transmitida generacionalmente” (P12). Los problemas sociales impactan lo individual generando círculos problemáticos que afectan la salud física y mental de los jóvenes (Moreno, 2023).

La informalidad del suelo y vivienda de sectores específicos determinan las condiciones y servicios con que algunas personas cuentan (Rodríguez 2025). La comunidad de partes altas de la ladera, aquellas limitantes con la ruralidad, no tienen acceso digno y constante al agua y transporte, el servicio es intermitente y la infraestructura de vertimiento es ineficiente: “Esto lleva más de 30 años sin solución, con el cambio climático será peor” (P10). Aquí, se resalta la

⁵ P (#): Participante en comunicación personal

pertinencia de la legalización y mejoramiento de barrios para contar con garantías de dignidad (Franco y Ramírez, 2023). “Esta zona es el limbo, el POT⁶ nos separa geográficamente, dejándonos de lado... este territorio es desprovisto dado su crecimiento desorganizado, el gobierno dice que somos subnormales, pero esto se pobló por migración y violencia” (P12). La ausencia de un ordenamiento territorial inclusivo segregó a quienes viven en periferias (Mayorga y Ortiz, 2020).

Transversalmente, los jóvenes mencionan la estigmatización como problema. Hay imaginarios que crean representaciones simbólicas de los habitantes, generalmente negativos, considerando los problemas atribuidos al vivir en periferia (Wacquant et al., 2014). Esto afecta el desarrollo de los jóvenes: “Usted no puede ser contratado porque donde vive es peligroso” (P3). Estigmas como estos promueven fragmentación comunitaria con el resto de la ciudad “la separación de la ladera y ese dicho: “Cali es Cali y lo demás es loma”, tiene peso en las laderas.” (P11). Lo territorial tiene estructuras simbólicas que reproducen discursos estigmatizantes, desigualdad y marginalidad.

4.1.2. La seguridad y otras formas de habitar la calle

Aunque se identificaron riesgos de seguridad en los EPDE, el tejido social brinda seguridad. Entre factores de inseguridad están: cables de alta tensión no regulados en el espacio público, infraestructura vial en riesgo de deslizamiento, microtráfico, fronteras invisibles y consumo de spa. Los jóvenes expresan que, dada la informalidad del suelo, la municipalidad no puede garantizar escenarios seguros: “No podemos solicitar puestos de policía porque no es terreno formalizado”. (P3). Igualmente, el control ejercido por ciertas instituciones en ocasiones es impositivo: “La policía casi no sube, y si suben es con actitud de mando infundiendo temor... eso genera resentimiento en una población que ha sido excluida siempre y les mandan la policía a las patadas” (P8).

Ante los problemas de deterioro, precariedad e inseguridad, algunos espacios de calle intervenidos por jóvenes se vuelven entornos protectores al permitir sana ocupación del tiempo: “es posible habitar de otras formas, afuera también se construye comunidad,

⁶ Plan de Ordenamiento Territorial

utilicemos otra imagen donde voy a aprender, bailar y fotografiar en la calle porque esto permite bienestar” (P3). Es urgente la promoción de entornos seguros en escenarios marginalizados. Esto implica generar oportunidades desde la restauración de espacios públicos, empoderamiento y transformación infraestructural (Bossa et al., 2024).

4.2. Usos e imaginarios del espacio público: ¿El espacio físico o el espacio creado?

Al indagar por el EPDE, se perciben nociones relacionadas con la dimensión infraestructura aludida. Inicialmente, el EPDE se asocia con escenarios físicos como parques y canchas que deben dotarse de equipamientos, juegos, escenarios artísticos y deportivos para construir entornos seguros. Aquí se encuentra una función social del espacio al incorporarse el desarrollo personal y el liderazgo, pues los jóvenes plantean que la infraestructura física debe tener conexión con actividades de formación de habilidades y compartir: “Un espacio para relacionarme de distintas formas, ahí tengo libertad” (P5). Hay una relación directa entre lo espacial-social, considerando los procesos de apropiación e integración juvenil: “Un espacio existe si cumple con lo físico y el entorno para construir comunidad” (P1).

Para los jóvenes, el espacio no se traduce netamente a escenarios físico-espaciales, sino que trasciende a dimensiones sociopolíticas y culturales. Los espacios públicos son espacios vividos, con significados, emociones, posibilidades de transformación (Ortiz et al., 2025). Los jóvenes crean y recuperan espacio, al promover protección y mitigar problemáticas del entorno.

4.2.1. De la precariedad a la esperanza: ¿Cómo reinventan la periferia los jóvenes?

Ante las complejidades, los jóvenes lideran procesos sociales en la periferia para mejorar espacios y condiciones de vida. Los aspectos motivantes para desarrollar iniciativas de bienestar se remiten a vivencias de abandono, carencia de oportunidades, limitación de servicios y situaciones de violencia que animaron a mitigar estas problemáticas. Es una constante que estos líderes hayan participado de procesos emancipatorios permitiéndoles deseos de cambiar el entorno: “Desde pequeña participé de la fundación y la JAC, luego estudié Lic. en educación popular” (P12). Las organizaciones de base impactan los jóvenes al crear sentido de pertenencia y fomentar redes solidarias (Rojas et al., 2018). Así, los procesos organizativos

liderados por los jóvenes pretenden “recuperar espacio público” (P5), por medio de diferentes liderazgos en la Comuna 18, los cuales predominan en zonas altas y de conurbación rural. A continuación, se detallan dichos procesos de liderazgo: expresiones artísticas, armonización de infraestructura pública y movilización social en torno al agua.

4.2.2. Expresiones artísticas

Ante la ausencia de entornos formales para el desarrollo de habilidades/recreación, los jóvenes han creado colectivos primordialmente en las calles para lograr mayor incidencia. Así, liderazgos desde las expresiones artísticas fomentan el teatro, baile y fotografía incentivando aprendizajes en andenes y zonas de frontera conectando el arte con la historia comunal, problemáticas y conciencia social.

Las expresiones artísticas tienen alta incidencia, preservan significados de reivindicación frente a derechos sociales quebrantados e historia barrial, buscando alternativas contra de la estigmatización: “Colorín, Colorado, la jornada de Murales ha comenzado, fue una actividad autogestionada...se recuperó un lugar abandonado con arte ¡Se pintaron 30 muros! Se puede resistir y soñar para transformar la realidad” (P1). Iniciativas como estas denotan el potencial del arte como agente de cambio en entornos excluidos (Parra et al., 2018).

Se destaca un colectivo, liderazgo sólido referente de paz y solidaridad, que desde el 2016 promueve arte urbano a través del rap. Los integrantes son jóvenes retirados de bandas, quienes hacen tomas artísticas para enfrentar la violencia “Hacemos varias al año, ejemplo, ese parque que construimos necesita una manito, y se hace una toma para acomodarlo. También haremos una en la cancha para integrar sectores y que las personas de las minas puedan pasar hasta salón azul y borrar estigmas, quitar esas fronteras invisibles” (P8). Estos jóvenes han participado en otros espacios de ciudad para “mostrar otra cara de la ladera”. Los jóvenes tienen potencial en las agendas de desarrollo y planificación urbana participativa al conocer el entorno (Bossa et al., 2024).

4.2.3. Armonización de infraestructura pública

Recordando la conformación informal de la ladera, las viviendas, espacios y vías no han sido foco de mejoramiento por planeación urbana. En las partes altas de la Comuna 18 las personas gestionaron el acceso a servicios desde saberes empíricos. Paulatinamente, esto generó problemas en la calidad del agua y energía, y ante ello, se identificaron dos liderazgos de infraestructura y servicios. El primero, tiene que ver con gestión y solicitudes legales para que el suelo se titule y haya garantía de servicios, sin embargo, esto se ha limitado porque la municipalidad argumenta riesgos ambientales y de suelo que no permiten legalización ni prestación formal de servicios.

Esta negativa no limitó la búsqueda de soluciones. Aquí se encuentra otro liderazgo juvenil: armonización y aprovechamiento de espacios físicos representados en las Figuras 5, 6 y 7. Los jóvenes organizaron a la comunidad para dinamizar espacios denigrados que fueron factores de riesgo. Articularon a fundaciones y a la comunidad por medio de mingas, gestionando lotes abandonados y esquinas para ser limpiadas y crear parques. Buscaron recursos y en jornadas masivas armonizaron cuatro parques desde el 2022 hasta la actualidad, lo que implicó construcción de juegos, zonas verdes y espacios de esparcimiento.



Figura 5. Armonización de una zona verde

Fuente: Fundación Pan Vivo (2023)



Figura 6. Parque adecuado por la fundación y la comunidad

Fuente: Fundación Pan Vivo (2024)



Figura 7. Jornada de Cine comunitario

Fuente: Fundación Pan Vivo (2024)

4.2.4. Movilización social en torno al agua

Los jóvenes han emprendido acciones para concientizar sobre el agua en la comunidad. Fundamentalmente, están liderando un movimiento de ladera para lograr acceso constante y de calidad, teniendo en cuenta que la zona periurbana de la Comuna limita con un río importante del departamento: Río Meléndez. Liderazgos como estos denotan el interés por reivindicar el derecho al agua, lo que se asocia a la urgencia de una planeación que contribuya a la gestión sostenible del agua (Rojo, 2022).

4.2.5. Estallidos de desigualdad

Se reconocen puntos de inflexión que impulsaron los liderazgos presentados. Primero, la pandemia en 2020 acentuó la desigualdad y exclusión, y ante la crisis socio-alimentaria, la comunidad creó lazos solidarios desde la soberanía alimentaria ejercidos en mayor medida por jóvenes. Seguidamente, el estallido social de Colombia en el 2021 resaltó desigualdades perpetuadas e inconformidades ante el Estado y aquí los jóvenes tuvieron participación significativa desde la movilización (Moreno, 2023). El estallido social caleño tuvo alto impacto en el país, tanto, para denominarse “sucursal de la resistencia” contando con amplia participación de sectores populares y jóvenes. La participación de jóvenes de la Comuna en su propio territorio es mayor después de los fenómenos mencionados, pues se generó conciencia sobre la ladera. Además, el recrudecimiento de la pobreza y vulnerabilidad, ameritó soluciones ante la precariedad. Así, se entienden las crisis son movilizadoras de cambio (Juntanza Popular, 2024).

4.2.6. El espacio antes y después del estallido social

La siguiente Figura 8 expresa el fortalecimiento de liderazgos en la Comuna antes y después de los fenómenos de inflexión mencionados. Según los entrevistados, antes de pandemia los liderazgos eran incipientes y centrados en expresiones artísticas, muralismo y educación popular. Posterior a la pandemia y recientemente la COP 16 en la ciudad, se incrementaron liderazgos que fortalecieron lo anterior, articulando movilización en torno al agua y armonización de infraestructura pública, como se identifica en la Figura 6.

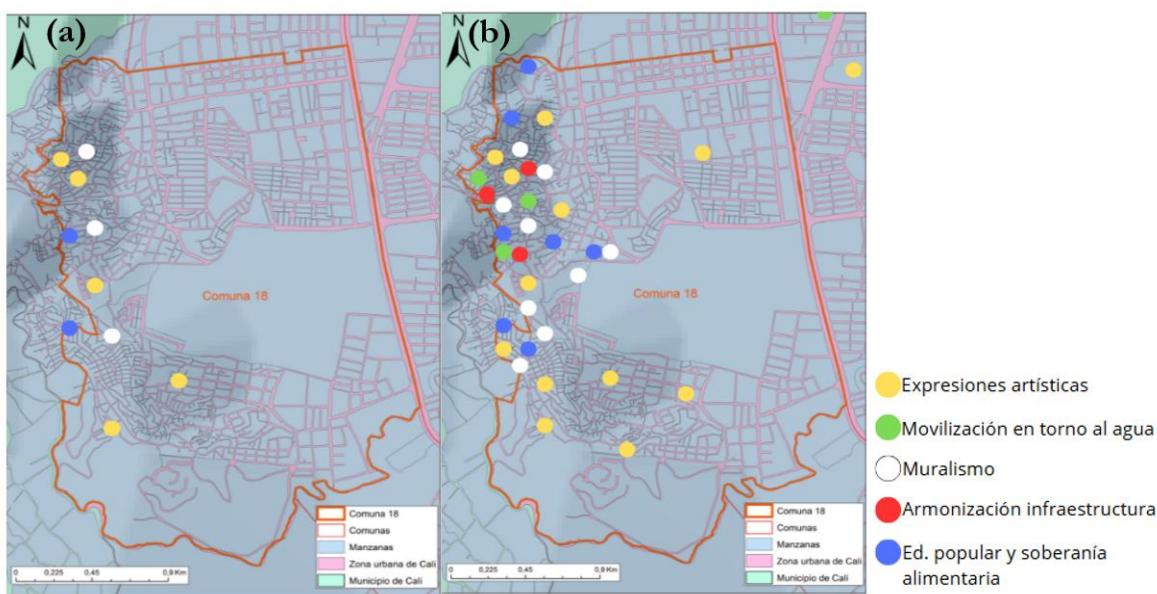


Figura 8. Liderazgos antes/después de inflexiones

Fuente: Elaborado por Rodríguez con base a Geovisor IDESC (2025)

Lo anterior determina relación directa de los jóvenes y el espacio, entendiendo su participación en la movilización social y la conciencia sobre espacios alternativos. Los jóvenes usan y se apropián del espacio entendiendo sus necesidades y reivindicando el derecho a la ciudad (Rodríguez, 2025).

4.2.7. Creatividad, formas juveniles y estigmatización

Los espacios públicos son lugares de lucha y resistencia donde estructuras de poder dominantes son enfrentadas por expresiones alternas de apropiación espacial (Ortiz et al., 2025). Ante ello, se destaca la diversidad promovida por los jóvenes frente a la comprensión del espacio, especialmente desde la creatividad y arte. No obstante, estas congregaciones suelen ser valoradas negativamente por algunos adultos quienes tienden a discriminar dichas expresiones “No todos lo ven positivo, algunos dicen ¡esa música y fachas de esos jóvenes tan violenta!, no entienden que el rap es una herramienta, una poética que manifiesta necesidad” (P3). Los jóvenes viven los efectos de la estigmatización, su congregación no es valorada positivamente (Bossa et al., 2024).

4.3. Significados de bienestar individual y bienestar asociado a los EPDE

4.3.1. El bienestar tiene color colectivo

El concepto de bienestar que tienen los jóvenes trasciende lo individual y físico integrando dimensiones emocionales, sociales, culturales y ambientales, especialmente colectivas “uno tiende a pensar que bienestar es físico y no, también se relaciona con ambientes sanos donde hay emociones y pensamientos” (P3). “Es cooperación, entender al otro en su diversidad sabiendo que habitamos el mismo espacio” (P4), “satisfacer necesidades personales y colectivas” (P5).

El bienestar aludido se entiende desde la satisfacción dinámica de necesidades humanas. Es un proceso que surge de la interacción de modo que las oportunidades y espacios desarrollan identidad y transformación comunitaria. En perspectiva de Max-Neef y Smith (2011) el bienestar se asume como la capacidad de satisfacer necesidades de subsistencia (a través de espacios seguros y ocupación del tiempo libre), afecto (redes comunitarias), participación (colectivos y empoderamiento), entendimiento (reflexión sobre realidad social) y libertad (expresión artística y crecimiento personal). También se identifican nociones de bienestar cuando los jóvenes mencionan su participación en el estallido social, indicando la urgencia de satisfacer necesidades colectivas de acuerdo a problemáticas particulares como jóvenes en este contexto (Rodríguez, 2025).

4.3.2. “Bien estar” también es el derecho a no estar bien

El bienestar implica comprender la satisfacción de necesidades en interacción con posibilidades, limitaciones y particularidades culturales (Max-Neef y Smith, 2011). Los jóvenes reconocen su contexto en el marco de estructuras sociales injustas que segregan a quienes habitan periferias: “las personas que viven aquí deben esforzarse más por tener lo básico como el agua o un parque, eso se debe a la forma en que se pobló la ladera, o sea, por la guerra” (P9). Igualmente, los jóvenes no siempre están en plenitud. Por el contrario, los líderes reconocen que no es posible dicha perfección y en algunas oportunidades se debe cuestionar la cotidianidad: “se cree que el bienestar es estar feliz siempre y no, también es el

derecho a no estar bien, la realidad es desbordante... tenemos capacidades y limitaciones, la salud mental es entender esa imperfección” (P10).

Esta noción de bienestar contempla la capacidad de enfrentar situaciones adversas en conexión con oportunidades generadas por los jóvenes en el EPDE. A su vez, conserva características culturales que representan identidad y trayectoria de los jóvenes en la comuna, es decir, sus saberes ancestrales y expresiones. Esto conecta con la comprensión interseccional de bienestar y espacio público, entendiendo estos desde lo inclusivo y accesible en barrios autoconstruidos (Ortiz et al., 2025).

4.3.3. Buscando el derecho a la ciudad

Con los liderazgos juveniles el uso del EPDE pretende el derecho a la ciudad en la ladera. La recuperación del espacio físico/social incentiva los derechos de vida digna y esparcimiento. Los EPDE se relacionan con bienestar al brindar protección y minimizar riesgos: “un joven que no goza de un EPDE, será fácilmente instrumentalizado por organizaciones criminales” (P10). Crear espacios es elemental para fortalecer factores protectores para la juventud de la ladera, estos elementos permiten superar condiciones precarias del contexto (Bossa et al., 2024). La recuperación de espacios en comunidad genera bienestar. Un líder expresa el sentir de una familia al tener un parque por primera vez: “Mis hijos tuvieron bicicleta y nunca la montaron porque no había dónde, hoy hicimos un parque y mis nietos están gozando el espacio” (P7). La consolidación de espacios conlleva oportunidades de esparcimiento y construcción alterna de ciudad (Bossa et al., 2024).

4.3.4. ¿Y qué tienen que ver los EPDE con bienestar juvenil?

Hay una relación directa entre EPDE y bienestar en los jóvenes dado que ambos generan seguridad y capacidad de agencia “Entregamos el parque Mirador de sueños en el 2023 como regalo simbólico, fue construido en tres meses, participaron vecinos que llevaban 10 años sin hablarse, ese fue el primer indicador de bienestar” (P10). Así, por medio de estos liderazgos juveniles se satisfacen necesidades que generan bienestar de acuerdo al contexto (Max-Neef y Smith, 2011). Además, hay impacto en la capacidad de agencia de los jóvenes en el territorio, lo

que se refleja en intervenciones frente a problemas vivenciados (Salcedo y Zeiderman, 2008). Los liderazgos son movilizadores de cambio: “Cuando transformo desde el territorio puedo hacer diferencia... como decía Arturo Escobar, desde lo terrígena, entonces acepto las condiciones donde estoy, pero transformo las condiciones que quiero vivir, ahí hay bienestar” (P3).

4.4. Visiones de futuro frente a los EPDE en relación con el bienestar juvenil

Esta investigación captó sueños de los jóvenes que lideran procesos visibilizando sus roles como agentes transformadores. Especialmente en el taller de cocreación se identificaron prospectivas comunes y redes de apoyo entre sí (Rodríguez 2025). Pese a que los jóvenes recuperan el espacio desde iniciativas diferentes, pretenden superar los efectos de la pobreza y vulnerabilidad urbana: “le apostamos a los jóvenes, sueño con que esta red crezca, que tengamos una lista grandísima de oportunidades” (P6).

4.4.1.“Sueño una comuna que enfrente la marginalización a la que se ha sometido históricamente”

Es constante que los jóvenes conecten el sentido de los procesos a los anhelos de superar la marginalización: “Me encantaría que se tenga otra idea del sector, la gente de otros barrios ve esto muy malo y no es así. Aquí usted puede entrar, jugar o conversar” (P5). Los jóvenes mencionan que la forma de enfrentar dicha marginalidad implica garantía de servicios e infraestructura básica para la vida como el agua, pero también, solidez en atención institucional desde programas que permitan ocupación del tiempo y espacios: “Sueño con actividades constantes que promuevan manifestaciones artísticas, fomento del cuidado medioambiental y la vida” (P1), “Veo a la comunidad apropiándose de sus espacios” (P8). Y ante las limitaciones financieras e institucionales, los jóvenes impulsan sueños mediante economías solidarias y cooperación internacional; paralelamente, la falta de capacidad técnico-administrativa y el desinterés del sector público/privado los obliga a operar desde recursos comunitarios y donaciones.

Lo anterior se asocia a lo planteado por Mc Farlane (2021) frente a la infraestructura social, la cual suple falencias de la infraestructura física e institucional, destacando el rol comunitario para que lo físico tenga sentido “los espacios públicos son creados por la comunidad y el esparcimiento nosotros lo hacemos posible. Como no está legalizado, no hay espacios formales... el espacio se vuelve útil con lo que hacemos los líderes” (P8). En efecto: “Los espacios creados representan garantías al derecho de recreación, permiten vínculos y contribuyen a que otras problemáticas se gestionen” (P10).

Es fundamental considerar que, pese al impacto y relevancia de la infraestructura social, ésta es limitada en recursos y disponibilidad de jóvenes para responder a la demanda problemática dado que depende de autogestión comunitaria. La infraestructura social puede ser insostenible y tener bifurcaciones, por tanto, debe articularse a infraestructuras institucionales y físicas dadas desde el Estado para lograr sostenibilidad, mejoramiento integral del hábitat y articulación de esta periferia a la ciudad.

4.4.2. ¿Caminar a una gobernanza participativa?

Los líderes expresan la importancia de fortalecer procesos en los diferentes sectores, articulando acciones. Hay apuestas por reunir fundaciones y líderes que intervienen la Comuna y generar iniciativas alineadas. Parte de esto, se ha dado desde la movilización social en torno al agua, marchas conjuntas por los derechos infantiles y lo que más genera organización social es el mejoramiento de infraestructura y creación de parques. Esta organización es producto de años de conformación del barrio e intentos fallidos de unir a líderes para propósitos comunes. Un canal que permitiría resolver los asuntos en cuestión es la formalización del suelo y el mejoramiento integral del hábitat, pues la regularización sería el primer paso para satisfacer otras necesidades que afectan el desarrollo de los habitantes (Franco y Ramírez, 2023).

Entre las mejoras específicas que persiguen los líderes se destaca: continuidad en los procesos institucionales, acciones gubernamentales acordes a las necesidades, incentivos económicos para sostener iniciativas, acceso y calidad en educación y seguridad espacial. Elementalmente, se alude a la necesidad de valorar lo juvenil y su significado social “Sueño con que los jóvenes sean reconocidos y tengan participación en sus entornos” (P5). Se hallan imaginarios propios

de gobernanzas participativas, el reto en materia de desarrollo y planificación consiste en articular la potencialidad de estos liderazgos en la agenda política (Rojo, 2022).

6. Conclusiones

Este artículo destacó que los usos e imaginarios de los EPDE se relacionan con el bienestar de los jóvenes, dado que los espacios son vividos como escenarios de comunidad que permiten identidad, cooperación, participación y empoderamiento, fomentando sentido de pertenencia y bienestar (Rodríguez, 2025). A través del liderazgo de jóvenes afectados por vulnerabilidad urbana en esta periferia, los EPDE trascienden la comprensión física del territorio, dando lugar a la interseccionalidad como enfoque fundamental para su comprensión.

El caso de la Comuna 18 ofrece aportes relevantes para estudios sobre periferias urbanas en Colombia, América Latina y el Sur Global, al mostrar cómo los jóvenes, desde posiciones de margen, producen infraestructuras sociales que reconfiguran el espacio público y disputan la segregación. Teóricamente, el artículo evidencia el valor de articular interseccionalidad, derecho a la ciudad e infraestructuras urbanas para comprender dinámicas de bienestar en territorios autoconstruidos. Metodológicamente, aporta al uso de enfoques cualitativos transdisciplinarios que permiten captar conocimientos situados y prácticas territoriales juveniles. Temáticamente, el artículo revela que las periferias no solo son escenarios de carencia, sino también de agencia y creatividad comunitaria, ofreciendo claves para repensar políticas urbanas y enfoques comparados en contextos marcados por desigualdad estructural.

Específicamente, frente a los imaginarios de los jóvenes sobre el uso del EPDE en la ladera, se concluye que estos superan la comprensión física de infraestructura, comprendiendo el espacio público como territorio vivo que articula otras infraestructuras, vínculos comunitarios y acciones políticas. La apropiación de espacios permite reivindicar el derecho a la ciudad y reducir estigmas. El espacio es creado como canal de liderazgo y resistencia donde lo sociocultural orienta la construcción de bienestar colectivo.

Sobre el significado de bienestar de los jóvenes y su relación con el EPDE, se concluye que este es un proceso colectivo que integra emociones, vínculos y justicia espacial. Dichos

significados guardan relación con los EPDE al implicar creación y recuperación de espacios seguros y significativos, que satisfacen necesidades compartidas, fortalecen identidad y transforman el territorio desde la agencia y dignidad.

En cuanto a las visiones de futuro frente a los EPDE en el territorio y su influencia sobre el bienestar, los jóvenes tienen prospectivas donde los espacios sean nodos de infraestructura social y física que, al articularse con infraestructura institucional del Estado, garanticen servicios básicos, cultura de paz y desarrollo. Los sueños colectivos juveniles pretenden superar la marginalización periférica y convertir los espacios en fuentes de bienestar comunitario desde la participación y apoyo institucional para sostener y escalar las transformaciones.

Elementalmente, se concluye que el estallido social fue un factor que incidió en el fortalecimiento de liderazgos juveniles en la Comuna 18 frente al espacio. Dicho estallido, que visibilizó olas de inequidad e injusticia social latinoamericana, nacional, con especial fuerza en Cali, tuvo amplia participación juvenil, incluyendo algunos líderes de la Comuna, siendo así el estallido un punto de inflexión que impulsó luchas por el derecho a la ciudad. En consecuencia, es evidente que los liderazgos y apropiación de espacios incrementaron posterior al estallido a causa de la generación de conciencia social frente a la vulnerabilidad urbana y los derechos.

Esta investigación vislumbra la efectividad de promover investigaciones y programas colaborativos con actores excluidos como líderes juveniles de periferia (Rodríguez, 2025). El carácter interdisciplinario brindó perspectiva crítica respecto al análisis de oportunidades de transformación contra hegemónicas. En términos de planificación urbana, este estudio resaltó problemáticas de espacio público y bienestar; se estima que hay dificultades en la planeación, que generan marginalidad, distribución espacial injusta y acceso limitado a servicios. Por ello, es urgente estudiar e intervenir desde una planificación participativa y sostenible que disminuya desigualdades e integre actores.

Es interesante el potencial de la infraestructura social promovida por los jóvenes como respuesta a las limitaciones del contexto. Sin embargo, esta capacidad es limitada e insostenible en el tiempo y por ello es elemental que se fortalezcan infraestructuras institucionales y físicas en el territorio. El Estado debería promover dicha articulación para mejorar el hábitat y la gobernanza

participativa dado que en esta ladera caleña las personas no cuentan con los mismos derechos que los habitantes de la ciudad planificada. Esta comunidad no solo vive en condiciones de pobreza, sino que está al margen de oportunidades y estas limitaciones desatendidas por la institucionalidad, incrementan brechas y reproducen pobreza.

Los jóvenes perciben la exclusión, pero a su vez buscan integración sociourbana. La integración social debería trascender en la cocreación desde el ordenamiento territorial. ¡Los jóvenes de esta periferia caleña tienen potencialidades que podrían aportar a un verdadero desarrollo y planificación urbana y regional incluyente!

7. Consideraciones finales

Contribución de los autores:

Andrea Lorena Rodríguez Gómez: conceptualización, análisis formal, adquisición de recursos, investigación, metodología, software, visualización, escritura (borrador original) y redacción (revisión y edición); Adriana Hurtado Tarazona: conceptualización, supervisión, validación y escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Financiación:

Las autoras declaran que no recibieron recursos para la escritura o publicación de este artículo.

Conflicto de intereses:

Las autoras declaran que no tienen ningún conflicto de interés en la escritura o publicación de este artículo.

Implicaciones éticas:

La participación se formalizó mediante consentimientos informados.

Declaración de uso de inteligencia artificial:

Las autoras declaran haber utilizado (en algunos casos) la herramienta ChatGPT para implementar ajustes de gramática y corrección de estilo.

8. Referencias bibliográficas

Alcaldía de Santiago de Cali. (2023). *Diagnóstico sectorial 2023: Comuna 18*.
<https://tinyurl.com/y4n4crfn>

Alcaldía de Santiago de Cali. (1 de mayo de 2025). *Cali es donde debes estar*.
<https://tinyurl.com/y47ur2wn>

Barón, L., Otálora, L. y Loaiza, L. (2011). Otra ciudad detrás de ladera: Estudio sobre un programa socioeconómico de fundación Carvajal en Cali. *Estudios Gerenciales*, 27(120), 63–82. [https://doi.org/10.1016/S0123-5923\(11\)70169-3](https://doi.org/10.1016/S0123-5923(11)70169-3)

Belli, S. y Raventós, C. (2021). Collective subjects and political mobilization in the public space: Towards a multitude capable of generating transformative practices. *Human Affairs*, 31(1), 59–72. <https://doi.org/10.1515/humaff-2021-0006>

Borja, J. (2011). *Espacio público y derecho a la ciudad*. <https://tinyurl.com/2kdvb7rn>

Bossa, F., Leal, J. y Ramírez, A. (2024). *Así Vivo Mi Calle*. Despacio.
<https://tinyurl.com/33stc7bt>

Bucheker, M. y Degenhardt, B. (2015). The effects of urban inhabitants nearby outdoor recreation on their well-being and their psychological resilience. *Journal of Outdoor Recreation and Tourism*, 10, 55–62. <https://doi.org/10.1016/j.jort.2015.06.007>

Caldeira, T. (2007). *Ciudad de Muros*. Gedisa.

Catell, V., Cena, N., Gesler, W. y Curtis, S. (2008). Mingling, observing and lingering: Everyday public spaces and their implications for well-being and social relations. *Health & Place*, 14(3), 544–561. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2007.10.007>

CEPAL y UNESCO. (2020). *La educación en tiempos de pandemia COVID 19.*

<https://tinyurl.com/mrx7wvxy>

Cerda, H. (2011). *Los elementos de investigación.* Magisterio. <https://tinyurl.com/bdd9jcbt>

Crenshaw, K. (1989) Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory, and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139–167.
<https://tinyurl.com/4z5h253b>

Departamento Administrativo de Planeación Municipal (DAPM). (2019). *Información de la comuna 18* [Archivo Excel]. Alcaldía de Santiago de Cali.
<https://tinyurl.com/396c37tc>

Domínguez, C. (2000). Espacio y poder: Geografía política del territorio. En J. Vieco., C. Franky y J. Echeverri (Eds.), *Territorialidad Indígena y Ordenamiento en la Amazonia* (pp. 163–173). Universidad Nacional de Colombia.
<https://tinyurl.com/4aptd4vv>

Dutra, J., Dantas, I., Knierim, C., Araldi, F. y Farias, O. (2022). Qualidade de vida de adolescentes em situação de vulnerabilidade social. *Retos*, 45, 868–877.
<https://doi.org/10.47197/retos.v45i0.89987>

Franco, A. y Ramírez, D. (2023). *Mejoramiento integral del hábitat con enfoque interseccional.* Universidad del Rosario; Universidad del Valle; Robert Bosch Stiftung. <https://tinyurl.com/yeuu88ab>

Fundación Pan Vivo. (8 de octubre de 2023). [Imagen]. Facebook.
<https://tinyurl.com/5ch22ka2>

Fundación Pan Vivo. (11 de febrero de 2024). *Una imagen vale más que mil palabras. Parque infantil Mirador de Sueños, Alto Nápoles* [Imagen]. Facebook. <https://tinyurl.com/3axv7shw>

Fundación Pan Vivo. (2 de marzo de 2024). *Un día más de cine comunitario. Seguimos promoviendo espacios para el fortalecimiento de vínculos familiares y comunitarios en la ladera de Cali* [Imagen]. Facebook. <https://tinyurl.com/3s3fpu82>

Granero, P. (2017). *Territorios de Desigualdad*. Surbanistas.

Google Earth. (2025). *Mapa de la Comuna 18*. Google Earth. <https://earth.google.com>.

Harvey, D. (2021). Rate and Mass. *New Left Review*, (130), 5–31. <https://doi.org/10.64590/my8>

Hernández, J. (2013). Construcción social de espacio público en barrios populares de Bogotá. *Revista INVÍ*, 28(78), 143–178. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582013000200005>

Juntanza Popular. (2024). *El Gran Estallido: Cali, la sucursal de resistencia*. <https://tinyurl.com/nspm9fn2>

Lajas, S., Tenorio, B., Pinzón, F. y Gómez, D. (2015). *Desplazamiento Forzado en Comunas de Cali: Análisis Espacial de Efecto Vecindad*. Departamento Administrativo de Planeación del Valle del Cauca. <https://tinyurl.com/36pe9ken>

Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space* (D. Nicholson-Smith, Trans.). Blackwell. (Original work published 1974).

López, R. (2015). De la vulnerabilidad de los jóvenes a no educarse: Una aproximación cuantitativa para el caso colombiano. *Tendencias*, 16(2), 57–79. <https://doi.org/10.22267/rtend.151602.21>

Manzini, E. (2015). *Design, When Everybody Designs. An introduction to design for social innovation.* MIT Press.

Mayorga, J. y Ortiz, J. (2020). Segregación e inequidad en el acceso a servicios de educación, cultura y recreación en Bogotá, Colombia. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 29(1), 171–189.
<https://doi.org/10.15446/rcdg.v29n1.73395>

Max-Neef, M. y Smith, P. (2011). *Economics Unmasked: From Power and Greed to Compassion and the Common Good.* Green Books. <https://tinyurl.com/53xvd6r7>

McFarlane, C. (2021). *Fragments of the City. Making and Remaking Urban Worlds.* University of California Press.

Moreno M. (2023). Construir espacios urbanos desde geografías de género y sexualidades. *GeoGraphos*, 14(1), 93–102. <https://doi.org/10.14198/GEOGRA2023.14.1.07>

Orozco, Z. y Hurtado, M. (2015). *Caracterización y aportes de mejora de las condiciones de habitabilidad en asentamientos informales, desde el desarrollo sostenible: Veraneras, Comuna 18 de Cali* [Tesis de Maestría en Desarrollo Sostenible, Universidad de Manizales]. Repositorio Institucional Universidad de Manizales.
<https://tinyurl.com/2v7vk2km>

Ortiz, C., Franco, A., Millan, G. y Jaramillo, I. (2025). Spatialising intersectionality: An approach to public space design in self-built neighbourhoods in Cali, Colombia. *Urban Design International*. <https://doi.org/10.1057/s41289-024-00267-y>

Otero-Bahamón, S. (2021). ¿Qué es lo subnacional de la desigualdad subnacional? Una mirada interseccional a la desigualdad en Latinoamérica. *Revista de Ciencia Política*, 41(1), 103–133. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2021005000105>

Parra, L., Aporte, A. y Dueñas, M. (2018). Jóvenes, grupo y arte: Las personas jóvenes y el arte re-unidos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(2), 853–865. <https://doi.org/10.11600/1692715x.16214>

Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU Hábitat). (2012). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012*. <https://tinyurl.com/y5a32dsu>

Rivera, G., Imas, M. y Jiménez, L. (2021). Jóvenes, multitud y estallido social en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 2–23. <https://doi.org/10.11600/rilcsnj.19.2.4543>

Rodin, J. (2014). *The resilience dividend: Being strong in a world where things go wrong*. PublicAffairs.

Rodríguez, A. (2025). *Infraestructuras Periféricas: Reinventar el Espacio Público de Esparcimiento y el Bienestar de Jóvenes en la ladera de la Comuna 18 – Cali, Colombia* [Tesis de maestría, Universidad de los Andes]. <https://tinyurl.com/269k52mx>

Rojas, S., Scarpeta, D. y Algarra, D. (2018). Empoderamiento juvenil: Algunas reflexiones hacia la formulación participativa de políticas públicas de juventud. *Desbordes*, 9(1), 130–139. <https://doi.org/10.22490/25394150.3221>

Rojo, S. (2022). *Planeamiento urbanístico de sistemas alimentarios agroecológicos*. Red de municipios por la agroecología. <https://tinyurl.com/485tm6b6>

Salcedo, A. y Zeiderman, A. (2008). Antropología y Ciudad: Hacia análisis críticos e históricos. *Antípoda*, (7), 63–97. <https://doi.org/10.7440/antipoda7.2008.04>

Saraví, G. (2004). Segregación urbana y espacio público: Los jóvenes en enclaves de pobreza estructural. *Revista de la CEPAL*, 83, 33–48. <https://doi.org/10.18356/f9966207-es>

Sernhede, O. (2018). Urban marginality, social mobilisation and youth work in the shadow of neoliberalism and segregation. En M. Kamali y J. Jönsson (Eds.), *Neoliberalism, Nordic welfare states and social work: Current and future challenges* (pp. 238–249). Routledge.

Torres, C. (2009). *Ciudad informal colombiana: Barrios construidos por la gente*. Universidad Nacional de Colombia. <https://tinyurl.com/mv68cd4z>

Ujang, N., Moulay, A. y Zakariya, K. (2015). Sense of well-Being Indicators: Attachment to public parks in Putrajaya, Malasya. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 202, 487–494. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2015.08.195>

Viveros, M. (2022). *El oxímoron de las clases medias negras: Movilidad social e interseccionalidad en Colombia*. CALAS. <https://tinyurl.com/3vdmcsc>

Wacquant, L., Slater, T. y Pereira, V. (2014). Estigmatización territorial en acción. *Revista INVI*, 29(82), 219–240. <https://tinyurl.com/yud89s38>